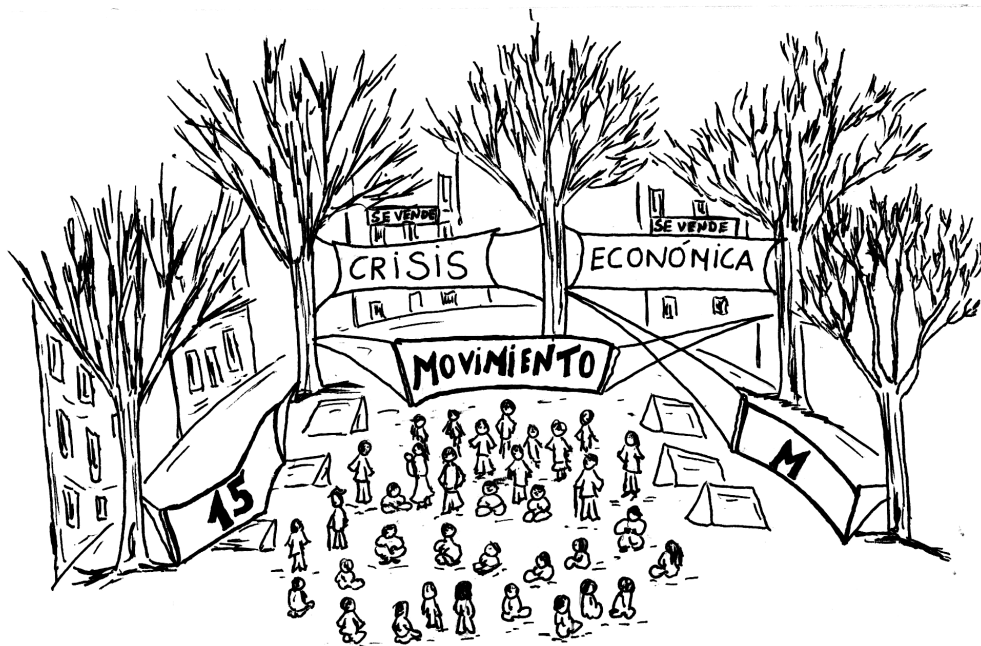


EL 15M ANTE SU ENCRUCIJADA



PATRICIA GARCÍA ESPÍN Y MANUEL MUÑOZ NAVARRETE **39**

Son los mismos deseos de los hombres y sus pasiones menos nobles e inmediatas las causas del error, en cuanto se superponen al análisis objetivo e imparcial y esto ocurre no como un 'medio' consciente para estimular a la acción sino como un autoengaño. La serpiente, también en este caso, muerde al charlatán, o sea, el demagogo es la primera víctima de su demagogia.

ANTONIO GRAMSCI, «Análisis de situaciones, correlaciones de fuerzas», en *La Política y el Estado Moderno*.

Introducción.

El movimiento de «l@s indignad@s» irrumpió en escena sin que nadie lo hubiese pronosticado. La protesta ha desafiado los prejuicios de todo tipo de analistas, del lado de acá o del de allá; ha puesto en tela de juicio mitos fuertemente arraigados en la cultura política española: la *Transición*, el sistema representativo, la paz social o el feliz crecimiento de los noventa. Apenas dos meses después del estallido del 15M, resulta difícil realizar un balance concienzudo y desapasionado. No obstante, y con las limitaciones que reconocemos de antemano, entendemos que es hora de reflexionar; de lo contrario podríamos morir de éxito...

En este artículo pretendemos lanzar algunas hipótesis para el debate sobre el 15M. En primer lugar, ofrecemos algunos datos sobre la coyuntura de crisis económica que ha generado las condiciones para este proceso de acumulación de fuerzas. Después, pasamos a analizar *el cómo se hizo*, cómo se organizó la movilización en las semanas previas y qué papel han jugado los nuevos y viejos medios de comunicación. Por último, discutimos, largo y tendido, las relaciones entre el 15M y la izquierda anticapitalista, realizando una propuesta de interpretación inspirada en el análisis de situaciones de Gramsci.



Aún a riesgo de precipitarnos y de cometer flagrantes errores, reivindicamos –ya– la necesidad de una historia social del 15M; una historia rigurosa, anti-romántica si se quiere, que se inspire en precedentes históricos extraordinarios como el *18 de Brumario de Luis Bonaparte*, de Marx. Entendemos que sólo un análisis reposado nos permitirá comprender y construir. No sólo de cara a nuestra táctica inmediata: *el porvenir es largo*.

I. El contexto del 15M: todo tiempo pasado fue mejor

Es casi una obviedad plantear que la crisis económica ha sido el escenario y el detonante del movimiento de «l@s indignad@s». Sin embargo, es preciso incidir en ello ya que los medios de comunicación masivos tratan de situar las causas de la protesta en la *desafección política*, la *corrupción* de las élites burocráticas o cierta predisposición hormonal de la juventud. Estos factores existían previamente, incluso en época de bonanza económica, pero no produjeron ninguna movilización de estas características.

En el otoño de 2007, estallaba la crisis financiera en EE.UU. y se trasladaba rápidamente a Europa. El estado español sufrirá su impacto con gran virulencia. La economía española presentaba pautas de acumulación basadas en el sobreendeudamiento, por un lado, y en la sobrecapacidad en ramas como la construcción, el turismo o los bienes perdurables (como los coches). Estos sectores han sido duramente golpeados por la congelación del crédito y la crisis financiera internacional¹. La caída del turismo, el freno en la industria de bienes durables, el colapso de la burbuja inmobiliaria y la caída generalizada de la demanda provocaron que el desempleo aumentara en más de 1'5 millones de personas entre 2008 y 2010. Recientemente, el desempleo general alcanzaba el 20'8% de la población activa, con un 46'12% de paro juvenil (EPA, julio, 2011). El número de hogares con todos sus miembros activos en paro es de 1.367.000 (EPA, 2º trimestre, 2011) y se desahuciaron a 15.491 familias de sus casas sólo en el primer trimestre de 2011.²

Desde un punto de vista laboral, la crisis se ha traducido en un aumento espectacular del ejército de reserva de parados, la deriva del trabajo en coste variable (fácilmente desechable), la precarización generalizada³ y el *workfare*⁴. En suma, estamos ante un empeoramiento agudo en la condición de las clases populares y un rearme de la clase capitalista, con el apoyo de los principales partidos políticos y el consentimiento de los sindicatos mayoritarios. Se ha allanado el camino hacia el *despotismo empresarial*, como lo denomina el citado informe Taifa; un capítulo más de la *revolución de los ricos contra los pobres* que se viene dando desde los años ochenta.

Desde 2010, el peso de la deuda ha ejercido una fuerte presión sobre la economía española. Agencias como *Moody's* o *Fitch* especulan diariamente sobre la deuda soberana española, obligando a profundizar los recortes del gasto público (que, a su vez, disminuyen la demanda agregada, elevan el desempleo y ralentizan el crecimiento). En esta línea, el gobierno de Rodríguez Zapatero ha liderado una serie de medidas amparadas en el *Pacto de Estabilidad* y el *Pacto del Euro*: la reforma laboral, aumento en la edad de jubilación, reforma de la negociación colectiva, limitación de la capacidad de endeudamiento de los entes locales, privatización de las cajas de ahorros, aumento del IVA, disminución de la oferta de empleo público, etc. De especial relevancia ha sido el pacto entre patronal, gobierno, CC.OO. y UGT sobre la reforma del sistema de pensiones (a pesar de que estos últimos habían amenazado con la huelga general si la reforma se llevaba a cabo). Ello ha supuesto un duro golpe a la credibilidad y legitimidad de los sindicatos.

Paralelamente, asistíamos a las revueltas en el mundo árabe.

En mayo de 2011, la relación de fuerzas daba muestras de continuidad: un empoderamiento *in crescendo* de la clase capitalista. Existían respuestas a la crisis pero eran fragmentarias, localizadas y poco eficaces; no había ninguna estrategia de acción a nivel estatal. El *PSOE* y el *PP* actúan al dictado de los poderes económicos. Los sindicatos mayoritarios se niegan a emprender una estrategia ofensiva, aceptan la reforma del sistema de pensiones y descartan la opción de la huelga general. *Izquierda Unida*, (proba-

blemente en su etapa histórica más marginal) no consiguiera articular grandes movilizaciones; tampoco la izquierda extraparlamentaria. Las elecciones municipales de 2011 tampoco representaban alternativa alguna (a excepción, quizás, de lo acaecido en el País Vasco). Por tanto, la dinámica era de continuidad, en favor de los poderes económicos. Y muchos mirábamos con incredulidad la inmensa capacidad de aguante y resignación entre los sectores más afectados por la crisis...

Resulta evidente que las reacciones ante la crisis, cuando han existido, se han concentrado más en generar dinámicas concretas de respuesta, con un marcado carácter local, que en intentar construir un sujeto político con capacidad de intervención social.

Se está dando un triunfo durísimo del capital sobre los trabajadores y la población en general.⁵

II: Fin de la hipnosis y estallido social.

La mañana del 15 de mayo era una mañana dominical como cualquier otra. Aunque el país contara con más de 4 millones de parados y un retraso inminente en la edad de jubilación, nadie preveía «rupturas» en la cohesión social. La misa dominical se producía como todos los domingos. Sin embargo, la manifestación del 15M, al lema de «*¡Democracia Real Ya! No somos mercancías en manos de banqueros y políticos*», puso sobre la mesa que existía un amplio descontento en la sociedad, particularmente entre los jóvenes.

El movimiento 15M irrumpía en escena de forma totalmente inesperada. Su antecedente más inmediato: el movimiento *Juventud Sin Futuro*, que había convocado una serie de protestas en abril de 2011, aunque estas sólo tuvieron trascendencia en los centros universitarios y en Madrid. De forma paralela, la plataforma *Democracia Real Ya* se organizaba en Internet con el objeto de convocar una manifestación unitaria en respuesta a la crisis. Junto a DRY empezaron a movilizarse distintas entidades que habían actuado contra la crisis anteriormente: *Juventud Sin Futuro*, ATTAC, la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca* (PAH), *Estado de Malestar*, ADESORG (asociación de desemplea-

dos) o la *Coordinadora de Barrios y Pueblos Contra la Crisis de Madrid*⁶. Numerosas asociaciones, entidades y foros virtuales se fueron sumando a la iniciativa lanzada por DRY.

DRY crece en Internet como la espuma: en las redes sociales virtuales se abren espacios de distintas ciudades, se crean grupos de acción en las capitales de provincia, se hacen pegadas de carteles y reparto de panfletos... La táctica del movimiento se inspiraba en las revueltas del Norte de África y sus lemas eran lo suficientemente amplios como para generar simpatías entre los diversos grupos sociales que padecen y luchan contra la crisis. En esa misma dinámica integradora, el discurso radical permitió que entidades que previamente habían movilizado contra los recortes sociales, se sumaran a la protesta. Y es que una de las claves del 15M, su inteligencia inicial, residió en haber aglutinado a las numerosas estrategias de resistencia frente a la crisis que actuaban de forma dispersa, a la vez que se sumaban nuevos activistas «indignad@s» ante la situación.

El mensaje de *Democracia Real Ya!* giraba en torno a dos ideas. Por un lado, la denuncia de las limitaciones de una democracia liberal sometida a los designios de los mercados y los poderes económicos. La realidad de clase del poder político se ha desvelado por completo en los años de la crisis. En segundo lugar, DRY presentaba una serie de reivindicaciones políticas, económicas y sociales, de corte reformista, que clamaban por una salida redistributiva a la crisis. Estas propuestas estaban estructuradas en torno a los famosos 8 puntos: eliminación de privilegios a la clase política, medidas contra el desempleo y por el reparto del trabajo, derecho a la vivienda, servicios públicos de calidad, control de las entidades financieras y banca pública, fiscalidad progresiva, ampliación de las libertades y de la participación ciudadana y, finalmente, reducción del gasto militar⁷. Por más que los medios de comunicación de masas se cebaran con la cuestión de la *desafección política* y la corrupción⁸, el movimiento nace con planteamientos de carácter económico y social.

Tras la exitosa manifestación del 15 de mayo, el día 17 se consolidaba la *Acampada de Sol* en Madrid y, acto seguido, se extendían las acampadas por todo el Estado. Este hito marca



un punto importante en la evolución del movimiento: a partir de ahora, podemos hablar, por un lado, del 15M (que sería, con cierta ambigüedad, el movimiento en su conjunto), de *las acampadas* en las plazas y de la plataforma *Democracia Real Ya*. Aunque las fronteras entre un brazo y otro del movimiento son muy difusas y permeables –no había un reparto de tareas, claro-, las Asambleas y comisiones surgidas alrededor de las acampadas serán el esqueleto articulador del movimiento. Al principio, el panorama organizativo era enormemente confuso y conflictivo. Sin embargo, la estructura dio un salto cualitativo a través de las *Comisiones y Asambleas de Barrio*, soporte del movimiento en la actualidad (al menos en las grandes ciudades), una vez los campamentos han sido desmontados.

No nos detendremos aquí en analizar la evolución del 15M de manera detallada, los principales hitos mediáticos aparecen en la tabla-cronología anexada al final. Así, aunque el movimiento se ha desarrollado de un modo diferente en cada territorio, no podemos eludir el liderazgo de Barcelona y, especialmente, de Madrid en el cauce de los acontecimientos. Este liderazgo se deriva, entre otras razones, del seguimiento y la difusión que los medios de comunicación han realizado sobre esas ciudades, en detrimento de otros territorios. De este modo, el movimiento ha tendido a hacer seguidismo de las convocatorias y propuestas emanadas de Madrid.

42

III. Medios de comunicación: del fetichismo tecnológico a una comprensión equilibrada de las nuevas herramientas comunicativas.

La convocatoria del 15M se realizó, inicialmente, a través de Internet, las redes virtuales (*Facebook* o *Twitter*) y el boca a boca entre los movimientos sociales preexistentes. El uso de plataformas en Internet como medio de comunicación ha servido tanto para difundir masivamente las grandes convocatorias (manifestaciones y concentraciones) y distribuir la información de un territorio a otro, como para dar cauce a la participación. En este sentido, Internet ha facilitado un tipo de comunicación reticular que minimiza los costes (en tiempo y recursos) de

la participación y de la difusión de información. Asimismo, la red ha posibilitado la comunicación entre los grupos locales y las estrategias más globales –estatales en nuestro caso-, y lo hace en un tiempo record⁹. Es innegable que el movimiento 15M ha absorbido estas ventajas tecnológicas.

Aproximadamente un mes antes del comienzo, los grupos *Facebook* pasaron de ser cámaras de eco cerradas en sí mismas, a cámaras expansivas con una alta resonancia. Además de las condiciones objetivas –la crisis económica, los constantes recortes sociales y la precariedad de las capas populares- que constituían un catalizador importante, hubo una serie de decisiones tácticas que activaron extraordinariamente la movilización. En primer lugar, los grupos locales de *Facebook* se fueron interconectando entre sí; se fueron abriendo blogs locales. En segundo lugar, se impulsó una línea de acción muy inteligente: desde los grupos organizadores de *DRY* se hizo un listado de entidades sociales y de medios de comunicación, y se difundieron las convocatorias a través de dichas vías «tradicionales». Como consecuencia, se multiplicó la resonancia de los foros virtuales y el alcance social de las convocatorias.

De un modo inesperado, los nuevos medios –Internet- facilitaron la apertura de un espacio dónde confluían los nuevos «indignad@s» fruto de la crisis, con movimientos sociales y políticos consolidados. La insistencia en el carácter unitario –incluyendo una excesiva censura de banderas y símbolos de organizaciones políticas- facilitó la convergencia en las calles. En definitiva, redes virtuales y redes activistas conformaron el círculo virtuoso de la movilización; las unas y las otras fueron necesarias para multiplicar la resonancia del 15M y provocar el éxito de la protesta.

No obstante, los medios de comunicación tradicionales (prensa escrita, TV y radio) han sido también cruciales para propagar la onda expansiva y la continuidad. En este sentido, la manifestación del 15M y, sobre todo, el intento de desalojo violento de la *acampada de Sol* (17/05/2011) fueron los acontecimientos que catapultaron al movimiento en los grandes medios. Después de esto, el movimiento no será una protesta aislada más. Los *mass media*

le darán una extensa cobertura¹⁰ y esto retroalimenta al movimiento: las acampadas se propagan y la actividad se acelera. La cobertura de los grandes medios supuso que los actores de base reforzaran su percepción colectiva de éxito y de unidad a nivel estatal. El papel amplificador de los «viejos» medios es innegable.

Necesitamos aún tomar distancia y recopilar muchos más datos para formular un juicio equilibrado sobre el papel de los nuevos y viejos medios de comunicación en el 15M. No obstante, la primera tarea que tendrán que afrontar los comunicólogos será desprenderse del fetichismo de la tecnología que se ha instalado en la prensa oficial. Al igual que las hoces y los martillos no hicieron la revolución por sí solos, tampoco los ratones, cables y teclados han organizado este incipiente movimiento de protesta.

IV. La izquierda ante el 15M.

Desde el ámbito de la izquierda radical, el 15M ha suscitado diferentes interpretaciones, una vez superada la sorpresa inicial. Podemos hablar de tres grandes posturas (aún a riesgo de reducir la diversidad en los planteamientos). En primer lugar, nos topamos con un sector minoritario caracterizado por el *inmovilismo*: el 15M es un movimiento reformista y, por tanto, no merece nuestra implicación. El segundo sector, se encontraría en el extremo opuesto: el 15M es un proceso revolucionario en sus etapas primigenias; a esta hipótesis la llamaremos el *optimismo ingenuo*. Por último, habría un *enfoque realista* que sitúa al 15M en su contexto histórico, en la relación de fuerzas coyuntural y valora su oportunidad, sus causas y limitaciones. Si bien estas tres aproximaciones son «tipos ideales» sobre los que organizar el debate, con matices, representan los discursos y prácticas que la izquierda ha movilizado alrededor del 15M. De un modo u otro, todos nos movemos en este triángulo de hipótesis.

1. La hipótesis inmovilista.

La primera aproximación, como decíamos, es la *hipótesis inmovilista*. Según ésta, el movimiento de l@s indignad@s es una reacción desviada ante la coyuntura de la crisis

económica. Esta reacción no atacaría a los fundamentos del sistema capitalista y, por tanto, ha de ser desechado. Por ejemplo: dado que «las movilizaciones iniciadas el 15M responden a una estrategia de bajar la presión a la olla social y evitar respuestas de contenido clasista», consecuentemente, el papel de la izquierda consiste en «ayudar a que este movimiento –de confusos orígenes- no distraiga a la clase obrera y evitar que actúe ayudando a bloquear el avance de una posición de confrontación con las raíces profundas de la crisis capitalista»¹¹. Esta postura es errónea porque desconoce la dinámica y los ritmos –lentos- de los procesos de acumulación de fuerzas contestatarias. En segundo lugar, esta hipótesis es errónea por *evolucionismo*: porque parte de la premisa de que existe una única vía histórica hacia la transformación social. Cualquier proceso de cambio social que no siga los patrones establecidos (tipo revolución rusa) es defenestrado como desviación o distracción. Sin embargo, a pesar de idealizaciones posteriores, todas las revoluciones de la historia se han engendrado en el caldo de cultivo de estallidos sociales contradictorios. Sería un error abstraerse de los mismos por su carácter conflictivo, siendo más interesante la participación desde posturas de confrontación del orden social.

Además, y como veremos más adelante, el 15M tiene entre sus líneas centrales la lucha contra los desahucios, los ERE, el paro o los recortes sociales que afectan sobre todo a las capas populares. Estos objetivos cortoplacistas ponen de manifiesto que los planteamientos de tipo sindical tienen cabida en el movimiento 15M. El avance de una estrategia de confrontación con el orden político y social dependerá de la relación de fuerzas que haya dentro del propio 15M.

No obstante, como aspecto positivo del enfoque inmovilista, podemos destacar que nos advierte sobre un posible escenario futuro: que el movimiento quede en una explosión social coyuntural sin consecuencias para la relación de fuerzas sistémica (véase, por ejemplo, las protestas contra la guerra de Irak). También nos previene de que la diversidad social o el carácter interclasista del movimiento puede derivar en la imposición de una agenda de objetivos mínimos institucionalistas (reforma del sistema electoral,



leyes anticorrupción o separación de poderes), en detrimento de una agenda social o una estrategia anticapitalista.

2. El optimismo ingenuo.

La segunda interpretación del 15M insiste en que se trata del comienzo de un proceso revolucionario: *the Spanish Revolution*. Esta perspectiva viene caracterizada por el optimismo: «el 15M está agrietando y abriendo brechas en el edificio institucional heredado del franquismo y apunta cada vez más, como lo hizo en su tiempo el mayo francés, al corazón del sistema»¹². No faltan las comparativas con el mayo del 68¹³ o las alusiones a la profunda crisis de legitimidad que supuestamente denota el sistema.¹⁴

El enfoque del *optimismo ingenuo* desconoce que el movimiento de los indignad@s aún no ha alterado ninguna de las instituciones o procesos fundamentales del Estado (no ha caído el gobierno, no se han producido reformas de calado político, económico o social); ni siquiera podemos decir aún que hayamos desestabilizado seriamente las relaciones de poder (no olvidemos, por ejemplo, la abrumadora victoria electoral del PP en las elecciones municipales, las altas tasas de participación electoral o la especulación con la deuda y los recortes del gasto...). Por tanto, es demasiado ambicioso aventurar una situación revolucionaria en el conjunto de protestas a las que asistimos. Tampoco el programa del 15M apunta a ello. Como mucho, podemos afirmar, con Santiago Alba Rico, que «la repolitización es una revolución», que «lo que el 15M ha puesto en marcha es un gigantesco proceso de aprendizaje político y organizativo»¹⁵. Sin duda, este proceso, con estas dimensiones, es una novedad en nuestra historia reciente.

3. La alternativa: el 15M como proceso de acumulación de fuerzas, como construcción de una nueva fuerza social.

Como alternativa a los dos enfoques anteriores, disponemos de una interpretación más realista que toma en consideración tanto la coyuntura actual como las tendencias históricas a medio-largo plazo, las estructuras sociales, lo *orgánico*, que diría Gramsci¹⁶. Una

lectura equilibrada del 15M se asentaría, pues, sobre un análisis del movimiento histórico coyuntural y del movimiento orgánico, sopesando ambos elementos. Sin estos equilibrios complejos, tendemos a dejarnos llevar por la coyuntura (la hipótesis *optimista* del 15M) o en el *inmovilismo* (exageración de las tendencias históricas o estructurales). Algunos artículos recientes han abordado el movimiento de los «indignad@s» desde esta perspectiva¹⁷; nuestra propuesta pretende, precisamente, profundizar en esa línea interpretativa.

V. Una propuesta de análisis.

1. Un estallido de coyuntura.

El 15M ha puesto de manifiesto, en primer lugar, que existe una bolsa importante de descontento social. Efectivamente, en los últimos dos años, se han producido reformas que han empeorado la situación de las clases populares y la clase trabajadora asiste al deterioro de sus condiciones de vida (la pérdida constante de capacidad adquisitiva, entre otros ya vistos en el apartado 2¹⁸). También las clases medias ven peligrar su situación de estabilidad y protección; más aún en el caso de los jóvenes. Entre estos últimos, ha emergido la conciencia de ser una generación perdida: «Somos la primera generación que vamos a vivir peor que nuestros padres», se escucha a menudo. El movimiento de «l@s indignad@s» tiene un carácter interclasista –si bien dentro de las clases populares, es muy heterogéneo internamente, dada la propia heterogeneidad de los afectados por la crisis.

A la composición, se suma también la diversidad en los objetivos políticos: hay quienes hacen énfasis en los problemas económicos y sociales, en los fundamentos capitalistas de esta crisis, y quienes están más preocupados por la corrupción o el elitismo del sistema político. Esta diversidad dota al movimiento de una enorme capacidad integradora, pero también, de una laxitud que puede devenir *talón de Aquiles*. La inexistencia de un corpus programático o ideológico ampliamente compartido es un obstáculo al establecimiento de una táctica unitaria potente.

En este aspecto, el 15M se asemeja a los movimientos populistas, tal y como los define Ernesto Laclau:

la unificación de una pluralidad de demandas en una cadena equivalencial; la constitución de una frontera interna que divide a la sociedad en dos campos; la consolidación de la cadena equivalencial mediante la construcción de una identidad popular que es cualitativamente algo más que la simple suma de los lazos equivalenciales.¹⁹

Aquí, la identidad popular funciona como un significante *que tiende al vacío* y ello es así porque toda unificación populista acontece en un terreno social sumamente heterogéneo en el que el líder es la individualidad unificadora. En el caso del 15M, no hay una personificación de la unidad (no hay *amado líder*), sino que hay un conjunto de enemigos más o menos definidos que generan equivalencia e identidad (en negativo). Estamos, por ahora, ante un movimiento marcadamente defensivo y «conservador». Como argumenta Carlos Fernández Liria, nuestras reivindicaciones (vivienda, salud, trabajo, pensiones) se han vuelto conservadoras, reactivas y moderadas a la luz del revolucionismo de la propia clase capitalista.²⁰

2. Más allá de la coyuntura: ¿La emergencia de una brecha en la hegemonía neoliberal?

Desde un punto de vista orgánico o estructural, hay que situar al 15M en el contexto de rearme de la clase capitalista posterior a la crisis de los 70. Este proceso se aceleró con la caída de la URSS y el bloque del Este, y la decadencia del *Welfare State*. En Europa, se consolida la hegemonía del neoliberalismo y la expansión de los procesos de acumulación de capital sobre nuevas áreas territoriales y sectoriales (los servicios a las personas, por ejemplo). La institucionalización y desactivación del movimiento obrero combativo (sindical y político) allanaban el camino hacia la victoria capitalista. Es el *fin de la historia* de Francis Fukuyama.

A finales de los años 90, surgen las primeras reacciones frente a este proceso: *el movimiento antiglobalización*²¹. La protesta de Seattle (1999) inaugurará un ciclo de encuentros y movilizaciones internacionales promovidos por ONG's, los

llamados «nuevos movimientos sociales» (feministas, ecologistas, etc.), el movimiento obrero (sindicatos y partidos) y redes de conocimiento crítico como ATTAC. Los caracteres más destacados del movimiento antiglobalización fueron su capacidad para aglutinar a distintos sectores del activismo, con una dimensión internacional. Sin embargo, en 2005, había entrado en clara fase de reflujo.²²

El 15M abre un nuevo ciclo de protestas, por ahora circunscrito al Estado español; aunque no podemos negar la influencia simbólica de las movilizaciones en el Mundo Árabe. En este sentido, el 15M ha supuesto la rearticulación del espacio de resistencia contra la -no tan nueva- estrategia adoptada por el capital: *el neoliberalismo*. Frente a ello, estamos asistiendo a la construcción de un gran movimiento social contra-hegemónico, *un proceso de acumulación de fuerzas extraordinario*, con movilizaciones de masas no vistas desde la *Transición*. Este proceso evidencia dos cuestiones: en primer lugar, que la hegemonía capitalista y su discurso neoliberal dan muestras de ineficacia relativa en países de la periferia europea como España (o Grecia). En segundo lugar, que la *paz social* que se inaugurara con la «*Transición española*» denota algunos síntomas de agotamiento.

El movimiento 15M está suponiendo, como decía Santiago Alba Rico, una enorme maquinaria de politización de un sector importante de la población joven española. Son los supuestos «*hijos de la democracia*» los que están gritando «*¡lo llaman democracia y no lo es!*». Así, los mitos fundadores que se establecieron en la *Transición* basados en los *Pactos de la Moncloa*, la CE/1978 y la entrada de España en la UE denotan cierto desgaste. Aunque no podemos exagerar: aún siguen siendo eficaces entre la mayoría de la población (así lo denotan los procesos electorales, por ejemplo).

No obstante, el proceso de politización es uno de los vértices más interesantes del 15M. En palabras de Carlo Frabetti: «aunque es pronto para hacer un pronóstico político en sentido estricto, creo que ya podemos hablar de un gran triunfo social. Decía Marx que el resultado más importante de una movilización es la manera en que transforma a quienes participan en ella. Y después del 15M, muchos jóvenes –y no tan



jóvenes, ya no serán los mismos»²³. Este tipo de acontecimientos «traumáticos» provocan la aparición de nuevas culturas políticas, de pautas de comportamiento político de larga duración. En este sentido, las prácticas asamblearias, las técnicas de racionalización de la participación, la horizontalidad, el trabajo de autoorganización en comisiones²⁴, incluso los enfrentamientos esporádicos con la policía son aprendizajes y bagajes para una nueva subcultura política de carácter contestatario. La peculiaridad es que este proceso está abarcando a un grupo social enorme y muy heterogéneo (también en cuanto a clase social), sin que hubiéramos visto algo similar desde los 70.

Estamos, pues, ante un proceso de acumulación de fuerzas contestatarias con sus propias contradicciones y conflictos internos, pero con un potencial extraordinario de cara a la modificación del curso de los acontecimientos. Ello dependerá, en buena medida, de las decisiones y la responsabilidad de la propia izquierda.

46

3. La izquierda y el 15M: hacia un matrimonio más feliz.

El 15M ofrece la posibilidad de confluencia entre «dos izquierdas» cuyo mutuo aislamiento desarmaba cualquier tentativa de cambio social emancipador. Por un lado, la izquierda política, que, encerrada en su propio *ghetto*, raramente salía de sus eternas disputas endogámicas (o, peor aún, de las instituciones). Por el otro, la izquierda social, con incidencia y práctica en los barrios, pero de limitadas posibilidades por su carencia de una estrategia global de transformación. Las posibilidades de un éxito transformador pasan porque la izquierda política aprenda a trabajar con la izquierda social sin tratar de dirigirla, pero que, a su vez, dicha izquierda social sepa enmarcar su praxis en un horizonte de superación del capitalismo, horizonte lejos del cual sólo colocará tiritas sobre la herida.

Lo que la izquierda puede aportar al 15M es su propia experiencia. Así, los militantes de la izquierda pueden contribuir al movimiento con las habilidades organizativas y el compromiso personal que se les presupone al formar parte de estructuras permanentes. Como rezaba un

artículo reciente: «Si el movimiento 15M viera quebrada su continuidad por la inexperiencia política de sus integrantes no sólo sería responsabilidad de éstos, sino también y, sobre todo, de aquellas organizaciones de la izquierda que prefirieron contemplar desde el balcón su fracaso; porque su alejamiento de la sociedad les impidió entender un proceso social sin precedentes en los últimos treinta años»²⁵. Además, la izquierda política posee una capacidad de análisis y de definición estratégica esenciales para la continuidad del 15M. La clarificación de los objetivos y del programa político del movimiento es una de las tareas de las que pende el éxito o fracaso del mismo.

Otra asignatura pendiente es el fortalecimiento de aquellos objetivos y tácticas del 15M que tienden puentes con la clase trabajadora. En este sentido, gozamos de una oportunidad excelente a partir de la extensión barrial: «ubicar la organización y las acciones de lucha geográficamente en los barrios populares (...) supone un salto cualitativo de extraordinaria importancia»²⁶. La lucha contra los desahucios y el apoyo a las familias expulsadas de sus hogares no sólo han producido solidaridades y simpatías entre las clases populares, sino que, además, ha devuelto el protagonismo a la lucha como herramienta viable (socialmente aceptada y útil) frente a la injusticia. De este modo, cuando se actúa contra los desahucios, se suelen conseguir aplazamientos pero no revocaciones de la orden judicial. Las familias saben que, antes o después, serán expulsadas de sus hogares por la policía y los jueces, pero no están dispuestas a irse sin dar antes la batalla²⁷. El mismo protocolo de actuación contra el desahucio puede ser eficaz frente a los ERE's y a los despidos masivos.

En cualquier caso, el 15M ha redescubierto la lucha y la solidaridad como herramientas viables –y aceptadas socialmente– contra la injusticia. Al mismo tiempo, la represión policial para garantizar los desahucios supone una importante pedagogía social, al *desactivar el fetichismo del Estado*, desenmascarando su carácter de clase, no neutral, sino al servicio de intereses capitalistas.

VI. No hay camino: se hace camino al andar

Más allá de la pasión que suscita este tipo de conflictos sociales, de los deseos y fantasías que estimulan, en este artículo reivindicamos un análisis materialista del proceso de acumulación de fuerzas sociales al que asistimos, aún a sabiendas de que es pronto para alcanzar conclusiones de peso. Este análisis se basa en la coyuntura de crisis actual, en las dinámicas estructurales en las que se inserta y en el estudio de las propias peculiaridades del proceso. Sólo una observación relativamente desapasionada de los acontecimientos del 15M nos permitirá entender su potencial y limitaciones, y ello condicionará, precisamente, el acierto de nuestra táctica. Como diría Maquiavelo, la fortuna nos viene dada, pero siempre nos queda el empleo de la virtud.

Aunque todavía es pronto para evaluar el impacto del movimiento de «l@s indignad@s», consideramos que uno de sus logros ha sido aglutinar las «dos almas» de la izquierda de este país; por un lado, la izquierda social, por otro, la izquierda política. A pesar de las contradicciones y conflictos que esta unión conlleva, no podemos dejar de lado el enorme potencial transformador de dicha confluencia. Por otro lado, el 15M, como respuesta a la crisis, ha tenido un efecto revelador, clarificador de verdades, destructor de mitos: el sistema representativo es elitista y responde, en última instancia, a los intereses de la oligarquía económica; la policía y el sistema judicial no son neutrales; el Estado asistencial no es una conquista irreversible; el capitalismo, como sistema social, no promueve el bienestar general... Por fin, la generación de

contrapoderes, la lucha y la organización fuera de las instituciones se han revelado como las herramientas más eficaces para la resistencia y la transformación de la sociedad.

Somos muchos los que, en el 15M, entendemos que estamos ante una importante oportunidad para construir una fuerza social de confrontación del capitalismo globalizado; somos muchos los que no nos conformamos con arrancar meras concesiones institucionales o socialdemócratas a la oligarquía económica y política. Sin embargo, también un sector conservador pugna por encauzar el proceso. El 15M se enfrenta a una encrucijada. De nuestra implicación y compromiso con el 15M dependerá, en buena medida, la dirección y estrategia que éste adopte. Implicación que no significa desplegar una actitud dirigista, paternalista y destructora; sino una participación honesta desde nuestra experiencia práctica, de igual a igual con el resto de «indignad@s», sin renunciar a nuestro programa superador del capitalismo, pero siendo respetuosos con los ritmos y sensibilidades del movimiento.

Es el momento de que el 15M se defina, exponiendo a la luz sus objetivos y métodos de lucha. Una vez pase el reflujo estival, jugaremos una batalla decisiva: que el movimiento de «l@s indignad@s» quede en el recuerdo como una lluvia de primavera, o que, como dice Carlos Taibo, se convierta en una activa red de asambleas que plante cara a los poderes establecidos y lo haga desde la contestación al capitalismo, la sociedad patriarcal y el productivismo; desde la solidaridad internacionalista con los países del Sur²⁸. *¿Acaso nos queda otra que intentarlo?*



TABLA 1. LOS PRINCIPALES HITOS DEL MOVIMIENTO 15M.

FECHA	PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS
7 de Abril	—Manifestación en Madrid, <i>Juventud Sin Futuro</i> : «Sin trabajo, sin pensión, sin miedo». La manifestación tiene cierta aceptación en Madrid y se dan una serie de actos fragmentarios en otras capitales de provincia.
15 de mayo	—Manifestación convocada por <i>Democracia Real Ya</i> . A pesar del silencio de los medios dominantes, la manifestación es un éxito en todo el Estado.
17 de mayo	—De madrugada, la policía desaloja la acampada en la <i>Puerta del Sol</i> , Madrid. —Las acampadas en plazas públicas se extienden por todo el Estado.
18 de mayo	—La <i>Junta Electoral Provincial de Madrid</i> prohíbe la concentración por estar en campaña electoral. Las concentraciones se celebran por doquier y la policía no interviene. Estamos a 4 días de las elecciones autonómicas y locales. En los días que siguen, se celebrarán concentraciones a las 20:00 en plazas centrales de las capitales de provincia.
19-21 de mayo	—La Junta Electoral Central declara ilegales los actos y manifestaciones convocados para los días 21 y 22 (jornada de reflexión y electoral). Concentraciones multitudinarias de las 20.00h. en adelante.
22 de mayo	—Las concentraciones y acampadas prosiguen al margen de los resultados electorales.
23 de mayo	—Las acampadas deciden mantenerse.
26 de mayo	—La Asamblea General de la Acampada de Madrid, decide 4 líneas programáticas de trabajo (reforma de la ley electoral, participación ciudadana, separación de los poderes, etc.). Estas reivindicaciones de mínimos no llegarán a cuajar en el resto del Estado, que mantiene también las reivindicaciones sociales y económicas de los 8 puntos propuestos por <i>Democracia Real Ya!</i> —A esta altura de los acontecimientos, se empieza a fraguar la organización embrionaria del movimiento: la división del trabajo en comisiones de la Asamblea General. —El movimiento va definiéndose en tres brazos: el 15M –el conjunto de los participantes-, <i>Democracia Real Ya!</i> y las acampadas. Es importante distinguir entre estos tres actores.
27 de mayo	—Los Mossos d'Esquadra y la Policía Local de Barcelona intentan desalojar la acampada de Plaça Catalunya por la fuerza. Dejan más de un centenar de heridos, algunos hospitalizados graves. —Las acampadas y concentraciones se mantienen. Se produce una oleada de solidaridad con «l@s acampad@s» de Barcelona. —Críticas en los medios al Conseller Felip Puig por la dura intervención de los Mossos.
28-29 de mayo	—Se decide mantener la mayoría de las acampadas, incluida la de Sol en Madrid. —El movimiento –copiando la decisión de Madrid- decide extenderse por los barrios. Por ejemplo, en Sevilla, se impulsan las Asambleas de Barrios, la Comisión Coordinadora de Barrios y las marchas descentralizadas.

29 de mayo	—Manifestación multitudinaria en Sevilla, a pesar de ser la única convocada ese día a nivel estatal. —Continúan las acampadas. Las concentraciones se reducen a determinados días de la semana. —Se mantienen las Asambleas Generales del 15M.
5 de junio	—Reunión en Madrid de una cincuentena de acampados para analizar y coordinar el movimiento. —Se plantea realizar una gran marcha estatal hasta Madrid. Esta marcha culminaría el día 23 de julio. Se propone realizar una manifestación estatal el 19 de junio.
9 de Junio	—Carga policial en las <i>Corts Valencianes</i> . —Se abre paso el discurso criminalizador del movimiento. Rubalcaba anuncia mano dura.
11 de junio	—Concentraciones en los Ayuntamientos por la constitución de los plenos.
12 de junio	—Se levanta el campamento de Sol y otros en el Estado. —El movimiento comienza a funcionar de manera generalizada por Comisiones y Asambleas de Barrio.
15 de junio	—Concentración en el <i>Parlament de Catalunya</i> contra los recortes sociales incluidos en los Presupuestos. Se obstaculiza la entrada de los parlamentarios —Los partidos condenan las interpelaciones e increpaciones a los parlamentarios. —Los medios diagnostican la decadencia y ruptura del movimiento. Comienza una brutal campaña de criminalización.
19 de junio	—Manifestaciones multitudinarias en todo el Estado. La estrategia de criminalización ha fracasado.

Notas

1. *Informe de Economía Crítica N° 7*, «La crisis en el Estado español: el rescate de los poderosos», Seminario de Economía Crítica Taifa, mayo de 2010.

2. Plataforma de Afectados por la Hipoteca, julio, 2011.

3. Lacalle, D.: «Trabajadores Precarios: trabajadores sin derechos», *El Viejo Topo*, Madrid, 2009.

4. Sobre el workfare, o las prestaciones sociales vinculadas a las contribuciones o cuotas del trabajo frente al universalismo en la prestación: Jessop, B., «From Thatcherism to New Labour: Neoliberalism, Workfarism and Labour market regulation», *Sociology Papers*, Lancaster University, UK, 2003.

5. Creo que esta frase sintetiza a la perfección la perplejidad de la izquierda ante la deriva económica y la inexistencia de un movimiento de masas potente. La frase proviene del ya citado Informe N° 7 del Seminario Taifa, pp. 18-19.

6. Sobre los actores originarios del 15M en Madrid: «El 15M sacude el sistema», por Josefa Elola, *El País*, 22/05/2011; y «La Ola que llevó al 15M», en *Público*, Pere Rusiñol, 26/06/2011.

7. http://www.democraciarealya.es/?page_id=234

8. Por ejemplo, «No son antisistema», de Berna González Harbour, *El País*, 20/05/2011. Este artículo presupone que la principal motivación del 15M es la desafección hacia la clase política. Otro artículo



que asigna el mismo discurso anti-político al 15M: «La manifestación en 50 ciudades que el domingo reunió a un heterogéneo grupo de personas, del 'nini' al ejecutivo de una empresa internacional, con un adversario común: los políticos», en «Movimiento 15-M: los ciudadanos exigen reconstruir la democracia», de Soledad Alcaide, 17/05/2011, *El País*.

9. Castells, «Internet y la Sociedad Red», Universitat Oberta de Catalunya, Lliçó inaugural del programa de doctorat sobre la societat de la informació i el coneixement, http://www.uoc.edu/web/cat/articulos/castells/m_castells8.html.

10. En *Público*: la protesta del 15M en portada los días 19, 20, 21 y 22 de mayo, <http://www.publico.es/estaticos/pdf/?mes=201105>. En *El País*: 200 noticias relacionadas desde el 15M, http://politica.elpais.com/tag/movimiento_15m/a/. En *El Mundo*: 246 noticias relacionadas, <http://ariadna.elmundo.es/buscador/archivo.html?q=Indignados+15M+>.

11. A modo de ejemplo: comunicado del PCPE (Partido Comunista de los Pueblos de España) sobre el movimiento 15M.

12. Antona Martínez, D.: «El PSOE, el PP y el 15M ante una segunda transición: el caso del mayo francés», *Rebelión*, 06/07/2011.

13. Gutiérrez, P.: «De mayo a mayo», *Kaosenlared*, 7-06-2011.

14. Díez, A.: «Una grave crisis de legitimidad», en el artículo Cinco intelectuales analizan el 15 M, Blog La Pupila Insomne, 28-05-2011.

15. Alba Rico, S.: «La repolitización es una revolución», en Cinco intelectuales ante el 15M.

16. Gramsci, A.: «Análisis de las situaciones. Relaciones de Fuerzas», en *La política y el estado moderno*, Ed. Diario Público, 2009.

17. A este respecto, recomendamos un artículo de opinión muy cortito pero de enormes potencialidades como plan de estudio del 15M: Sergio Almisas Cruz, «La historia y el 15M. Sobre la teoría y práctica militante», *Kaosenlared*, 27-06-2011. «El movimiento 15-M debe estudiarse desde un punto de vista histórico, entendiendo que el cambio en la historia es fruto de las contradicciones surgidas en el seno social».

18. Punto 2 de este artículo. Sobre la caída en la capacidad adquisitiva de la clase trabajadora desde los años noventa: Alberto Garzón Espinosa, *Evolución de los Salarios en España (1978-2010)*, Blog Pijus Económicos: <http://www.agarzon.net/?p=949>.

19. Laclau, E.: *La Razón Populista*, FCE, Buenos Aires, 2005, p. 102.

20. Fernández Liria, C.: «Algunos también somos comunistas», *Rebelión*, 20-05-2011.

21. Calle, Á.: «Los nuevos movimientos globales», *Papeles de la CEIC* #7, marzo de 2003.

22. Calle, Á.: «Nuevos movimientos globales. Tiempos de reflujo y sedimentación», en *La política en la red: anuario de movimientos sociales* / coord. por Pedro Ibarra Güell, Elena Grau, 2005.

23. Frabetti, C.: «Ya podemos hablar de un gran cambio social», en Cinco intelectuales analizan el 15M.

24. Una reflexión interesante sobre los aprendizajes organizativos: «Cuando no hay organización se reproducen estructuras primitivas que concentran el poder, como el poder carismático momentáneo (por ejemplo, que hable más quien grita más)» en Soraya González Guerrero, «¿Las Asambleas masivas pueden ser inteligentes?», *Diagonal*, nº 152, 13-06-2011. La ausencia de instrumentos organizativos adecuados más que reproducir estructuras primitivas, lo que reproduce son desigualdades pre-existentes o de partida (en poder, recursos económicos, intelectuales, etc.) que no son nada primitivas.

25. Medina, M.: «Las organizaciones de la izquierda política y el 15M», *Canarias Semanal, Rebelión*, 22-06-2011.

26. *Íbid.*

27. Caso de desahucio en Macarena, Sevilla, 16-07-2011. «El 15M logró aplazar la expulsión de la familia». <http://www.elcorreoweb.es/sevilla/126837/m/moviliza/desahucio/macarena>

28. Taibo, C.: «El otoño del movimiento 15M», *Kaosenlared*, 23-06-2011.